
Salud para todos - el camino por recorrer

Hiroshi Nakajima, Director General OMS

La declaración de Alma-Ata, en 1978, fue una piedra angular para la historia de la salud: en ella se definieron los principios de la atención primaria de la salud, la cual representa la clave para alcanzar la salud de todos los seres humanos del mundo. Su urgente llamado para la acción se basó en el hecho de que las cuatro quintas partes de la población mundial no tienen acceso a una atención continua de la salud, millones estaban decepcionados con la atención proporcionada por los sistemas convencionales de atención a la salud; inclusive en los países ricos, la carga financiera que representaba el sistema de atención a la salud se había vuelto políticamente inaceptable.

Durante 1988, la Organización Mundial de la Salud y la UNICEF han celebrado el décimo aniversario de esta Declaración. Es claro que la atención primaria a la salud se ha arraigado y empieza a tener efectos. Muchos países han mostrado una notable mejoría en la cobertura para la atención de la salud, se ha erradicado la viruela, se han llevado a cabo campañas de inmunización contra las principales enfermedades contagiosas de la niñez.

Pero no hay campo para complacencias. Para muchas personas en el mundo "Salud para Todos" continúa siendo un sueño inaccesible a medida que llegamos a la última década de nuestro milenio. La brecha entre los que "tienen salud" y los que "no la tienen" no se ha estrechado aún, a pesar de la revolución de conceptos e ideas que inspiraron a Alma-Ata hace 10 años. La mayoría de los países en desarrollo siguen luchando con la carga que representan las enfermedades tropicales y otras condiciones ligadas a la pobreza. Inclusive, antes de que poda-

mos ganar la batalla contra las enfermedades contagiosas, que nos han ocupado desde nuestros días iniciales, muchos países deben ahora, adicionalmente, encarar la carga que significa una población de edad avanzada con enfermedades crónico-degenerativas. Al mismo tiempo, demasiadas personas en el mundo carecen aún del beneficio del agua potable y de condiciones sanitarias. Con cada día que pasa, el daño causado al ambiente, por la contaminación creada por el hombre mismo, amenaza nuestra supervivencia. Encima de todo esto, estamos amenazados por una nueva y terrible enfermedad -el SIDA- para la cual todavía no hay remedio.

Es claro que el enfoque convencional de la salud o de la atención a la salud no tendrá ningún efecto sobre esta situación. Debemos ahora poner todos nuestros esfuerzos para transformar los sistemas de salud de acuerdo a los principios de la atención primaria y de la estrategia "salud para todos". Es éste el gran reto, para la salud, de los años venideros.

Es una tarea que demanda una readecuación de los recursos, una cobertura total de la población con énfasis en los desamparados, un trabajo de equipo, un enfoque intersectorial cuidadosamente diseñado, la aplicación de tecnologías apropiadas y una completa participación de la comunidad.

Afortunadamente, los grandes avances en el campo de la informática es decir, la recolección, almacenamiento, análisis y disseminación de la información por medios electrónicos, nos ayudarán para comprender mejor nuestros problemas y nos dará pautas para guiar el camino a

seguir. Existe además un incremento acelerado en las tecnologías disponibles para el campo de la atención a la salud. Inclusive los avances logrados en las ciencias de la vida nos permitirán modificar algunos de los efectos no deseados de los procesos biológicos. Tanto la informática como la amplia gama de nuevas y emergentes tecnologías deberán ser dirigidas hacia el desarrollo continuo de salud para todos. La Organización Mundial de la Salud tendrá un papel preponderante para promover el uso de la informática y para asegurar la transferencia equitativa de la tecnología a todos los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

Pero, aún más importante que las nuevas tecnologías son las personas que las controlan y la usan.

Líderes necesarios para mejorar la Salud

Para alcanzar nuestra meta común de "salud para todos" para el año 2000 se requiere de una masa crítica de líderes activos que respondan a las necesidades reales a través de sistemas reorientados de atención a la salud. El Presidente de la cuadragésima primera Asamblea Mundial de la Salud, Dr. Dibandala Ngandu-Kabeya del Zaire, afirmó que ya tenemos el conocimiento y la tecnología necesaria para prevenir la mayoría de las enfermedades que sufre la humanidad, ahora la necesidad estriba en una acción concertada de cada mujer, hombre y niño para proteger y promover su propia salud. Es claro, que la salud es responsabilidad de cada quien. Los políticos, las agencias no gubernamentales, la industria, la agricultura, los medios informativos todos tienen una función importante que cumplir. Pero, los médicos y las enfermeras deben desempeñar papeles claves en la batalla para obtener la salud, la cual debe seguir basándose en los ideales hipocráticos, adaptados a la realidad de nuestros tiempos. Para lograrlo, su función actual debe ser reconsiderada. Tradicionalmente, el papel del médico no presentaba ambigüedades tratar al enfermo usando los mejores medios disponibles a la ciencia médica para el diagnóstico y la curación. Pero, mientras que algunas de las responsa-

bilidades de la atención a la salud eran delegadas a los trabajadores sociales de la comunidad, los médicos se interesaban cada vez más en la especialización dentro de disciplinas verticales, y su separación de la atención diaria a la salud se encuentra claramente en desventaja con la necesidad de compartir sus conocimientos con la comunidad, tanto en la planeación como en la acciones para una mejor salud.

La declaración de Tokio sobre la salud en el futuro y los recursos humanos médicos hace un llamado para la reorientación fundamental de la planeación en la formación, producción y administración de los recursos humanos requeridos para la salud. Se requerirán cambios profundos en las clases de recursos humanos que produzcan las instituciones de enseñanza y, por ende, en las instituciones mismas.

Las instituciones de enseñanza deben evaluar su misión para anticiparse y responder adecuadamente al cambiante medio socio-económico. La tarea no es fácil, puesto que la filosofía básica de una educación universitaria no está, frecuentemente, enfocada hacia el servicio a la comunidad. Esto debe enfatizarse hoy en día, ya que las profesiones al servicio de la salud tiene un compromiso de servicio a la población. Los recursos humanos para la salud adecuadamente entrenados no son tan sólo uno de los requisitos fundamentales para la meta de salud para todos, sino que, sin ellos, todos los demás recursos, financieros, infraestructura, tecnologías, no valen absolutamente nada.

El éxito o el fracaso en la lucha para lograr la salud dependerá, en gran medida, de las directrices proporcionadas por las instituciones, tales como la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todas las universidades del mundo deberían unirse para convertirse en la "fraternidad universal de hombres libres, en una red poderosa y constructiva de protección contra la enfermedad, el sufrimiento y la muerte", que fue la visión que tuvieron los fundadores de la Organización Mundial de la Salud hace unos 40 años.

Health for all - the way ahead

Dr. Hiroshi Nakajima, WHO

The Alma-Ata Declaration of 1978 was a landmark in the history of health: it defined the principles of primary health care, which is the key to achieving health for all the people of the world. Its urgent appeal for action was based on the fact that four-fifths of the world's population had no access to continuous health care, millions were disenchanted with the care provided by conventional health systems, and even in the rich countries the financial burden of the health care system had become politically unacceptable.

During 1988, the World Health Organization and NICEF have celebrated the 10th anniversary of the Declaration. It has become clear that primary health care has taken root and is beginning to have effects. Many countries have shown great improvements in health care coverage, immunization against the main infectious diseases of childhood now reaches over 50% of the world child population, and smallpox has been eradicated.

But there is no room for complacency. For many people of the world "Health for all" continues to be an unattainable dream as we approach the last decade of our millennium. The gap between the health "haves" and the health "have nots" has not narrowed in spite of the revolution in concepts and ideas which started in Alma-Ata ten years ago. Most developing countries are still struggling with the burden of tropical diseases and other conditions linked to poverty. And even before we can win the battle against communicable diseases which has engaged us since our earliest days, many countries must now, in addition, face the burden of an aging population with

chronic and degenerative diseases. At the same time, too many people in the world are still without the benefit of safe drinking-water and sanitation. And with each passing day the damage to the environment from man-made pollution is endangering our very survival. On top of all this we are now assailed by a new and terrible disease -AIDS- for which there is as yet no cure.

The conventional approach to health and health care will clearly not have much effect in this situation. We must now put all our efforts into transforming health systems according to the principles of primary health care and the strategy of health-for-all. That is the great health challenge for the years ahead.

It is a task that demands the redirection of resources, total coverage of the population with emphasis on the disadvantaged, teamwork, a carefully designed intersectoral approach, application of appropriate technology, and full community involvement.

Fortunately, explosive advances in the field of informatics -or the collection, storage, analysis and dissemination of data by means of electronics- will help us to better understand our problems and to chart the way ahead. There is also rapid increase in the technologies available for use in the health field. Advances in the life sciences may even enable us to modify some of the unwelcome effects of biological processes. Both informatics towards the continuing development of health for all. The World Health Organization will play a leading role in promoting the use of informatics and in ensuring equitable transfer of technology to all countries -both develo-

ped and developing.

But even more important than the new technologies are the people who control and use them.

Health leaders needed to improve health.

To reach our common goal of "health for all" by the year 2000 demands a critical mass of active leaders to respond to the 41st World Health Assembly, Dr. Dibandala Ngandu-Kabeya of Zaire, stated that we already have the knowledge and technology to prevent or cure most diseases of mankind -now the need is for concerted action by every woman, man and child, to protect and promote their own health. Clearly, health is the responsibility of everyone. Politicians, non governmental organizations, industry, agriculture, the media -all have important roles to play. But doctors and nurses must play key roles in the struggle for health, which must continue to be based on the Hippocratic ideals adapted to the realities of our times. To do so effectively, their current role must be reconsidered. Traditionally, a doctor's role was straightforward- treating the sick using the best means available to medical science for diagnosis and cure. But while certain kinds of health care responsibilities were passed on to community health workers, doctors have increasingly been moving towards specialization within vertical disciplines, and their isolation from day-to-day health care is clearly at odds with the need for partnership with

community in both planning and action for better health.

The Declaration of Tokyo on future health and medical manpower calls for a fundamental reorientation of health manpower planning, production and management. Profound changes will be needed in the kinds of people produced by training institutions and therefore in these institutions themselves.

Training institutions must review their mission so as to anticipate and respond to the rapidly changing socioeconomic environment and to make the needed changes. The task is not an easy one because the very philosophy of a university education is often not focused on service to the community. This should now be stressed because the health professions have a commitment to serve the people. Appropriately trained health manpower is not only one of the fundamental requirements for reaching health for all, but without it the others, such as financial resources, health infrastructure and health technology, are worth nothing.

Success or failure in the struggle for health will largely depend on the leadership provided by institutions such as the School of Medicine of the Universidad Nacional Autonoma de México. Universities around the world should join hands to become part of the "worldwide fraternity of free men in a powerful and constructive network of protection against disease, suffering and death, "which was the vision of the founding fathers of the World Health Organization some 40 years ago!